



Espacios Públicos

ISSN: 1665-8140

revista.espacios.publicos@gmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Padilla Macayo, David

Procesos electorales en el Estado de México 1981-2006

Espacios Públicos, vol. 10, núm. 20, 2007, pp. 58-89

Universidad Autónoma del Estado de México

Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67602005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Procesos electorales en el Estado de México 1981-2006

Fecha de recepción: 15 de marzo de 2007.

Fecha de aprobación: 17 de abril de 2007.

*David Padilla Macayo**

RESUMEN

El presente reporte de investigación pretende estudiar el comportamiento electoral a través de un análisis estadístico de las elecciones de gobernador, diputados locales y presidentes municipales. Además de los resultados de elecciones de presidente de la república en el Estado de México, la finalidad es llegar a las generalidades estadísticas que permitan tener conclusiones preliminares sobre los partidos políticos en la entidad.

PALABRAS CLAVE: Elecciones, distritos, partidos políticos, Estado de México, competitividad.

ABSTRACT

The investigation report is also on a statistical analysis of governor's elections, local deputies and municipal presidents. Besides the results of elections of President of the Republic in the State of Mexico, the purpose is to arrive to the statistical generalities that allow to have preliminary conclusions on the political parties in the Entity.

WORDS KEY: Elections, districts, political parties, State of Mexico, competitiveness.

* Maestro en Ciencia Política por la UNAM. Profesor de asignatura del Centro Universitario UAEM Amecameca.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación indaga sobre las estadísticas de las elecciones locales: de gobernador de 1981, 1987, 1993, 1999 y 2005; de diputados locales de 1987, 1990, 1993, 1996, 2000, 2003 y 2006; así como sobre las elecciones de presidentes municipales de 1987, 1990, 1993, 1996, 2000, 2003 y 2006; esto con el único objetivo de comparar el comportamiento de las cifras electorales locales con las cifras de las elecciones federales en la entidad.

Las cifras electorales locales son descritas utilizando como parámetro los resultados de las elecciones federales de 1982, 1985, 1988, 1991, 1994, 1997, 2000, 2003 y 2006 en el Estado. Con la finalidad de destacar las analogías del comportamiento electoral en la entidad al pasar de una elección local a una federal en un lapso no mayor a un año. No con la idea de que las elecciones en el Estado de México son el laboratorio o escenario de las federales; se trata de comparar las generalidades estadísticas, para llegar a las conclusiones del comportamiento electoral del votante mexiquense. Las comparaciones de las cifras electorales serán utilizadas como principal herramienta para la estadística descriptiva y modelos matemáticos, ya que éstos permiten compactar la “numerología” de las cifras para poder ser comparados entre sí y con otras elecciones. Con lo anterior resultaría un desperdicio no poner sobre la mesa de los lectores, y su discusión, fundamentos que den elementos empíricos sobre el comportamiento electoral, histórico, de los partidos políticos en la entidad, para elecciones locales y federales.

La investigación está presentada en tres apartados: el primero, los procesos electorales de gobernador junto con las elecciones de Presidente de la República, en la entidad; en el segundo, los resultados de elecciones de diputados locales de mayoría junto con los resultados de las elecciones de diputados federales en la entidad, por el mismo principio; el tercer apartado, los resultados de las elecciones de presidentes municipales. En otro y a modo de conclusiones se encuentra algunas consideraciones finales en torno a los partidos políticos en la entidad.

PROCESOS ELECTORALES DE GOBERNADOR 1981-2005

El Estado de México tiene una característica que lo coloca en un “proceso de simbiosis con la política nacional” (Morales, 1994:34). Su ubicación geográfica con el centro político del país que ha provocado que los efectos de la política nacional tenga repercusiones en la política local y viceversa. Estos efectos de la política nacional son el principal catalizador para el comportamiento electoral en la entidad, para ambas elecciones, local y federal en la entidad, pero, sobre todo, en las primeras. Esta situación geográfica ha diluido las fronteras físicas entre ambas entidades, al grado que la línea divisora del norte y poniente ha quedado diluida en las urbes, formando una sola zona metropolitana. Los habitantes del Estado de México, en especial, de las zonas más cercanas al Distrito Federal, no logran formar una identidad mexiquense sólida y se asumen más como *defeños*, o mejor dicho como

chilangos.¹ Esta identidad con la capital del país entre muchos aspectos –que no serán tratados en esta investigación– se encuentra el comportamiento político y electoral.

Sin embargo, los procesos electorales locales poco se reflejan en los resultados de los federales a pesar que sólo los separa un año y en algunos casos unos meses, como es el caso de las elecciones de presidentes municipales en marzo de 2006.

La elección del ejecutivo local se realiza un año antes de la elección del presidente de la República y aun con la simbiosis no tiene repercusiones en los resultados federales; más bien es la política nacional, que se desarrolla casi en su totalidad en el Distrito Federal, y eventos en la capital del País los que se reflejan en los procesos locales. Este reflejo se hizo más patente después cuando la vida electoral en el Distrito Federal alcanzó su máximo nivel con la elección del jefe de gobierno, en 1997. Pero si esto es así ¿por qué no ha ganado la oposición (Partido de Acción Nacional y Partido de la Revolución Democrática) la gubernatura?, la respuesta está en la organización del Partido Revolucionario Institucional y de la oposición mexiquense y en la propia simbiosis, este punto se retomará en la última parte de la investigación.

Ninguna otra entidad como la mexiquense se ve influenciada por los acontecimientos nacionales que se desarrollan en el Distrito Federal y los propios. Esto incluye a Morelos, que también colinda con la capital del país; pero la dinámica electoral del Estado de México es más local, y es un re-

flejo fiel de lo que pasa en el Distrito Federal. No sólo se trata de la influencia de los medios de comunicación o el que compartan fronteras, también se encuentra el hecho de fluidez entre los habitantes de las dos entidades, que por múltiples razones se desplazan con frecuencia de un lugar a otro, y es aquí donde el mexiquense comienza a perder la identidad, por lo menos la política regional, y adopta comportamientos políticos y electorales que se asemejan más al comportamiento de los capitalinos, sin que sea una copia fiel. Así, existen algunos elementos que diferencian los comportamientos electorales en ambas entidades, sobre todo en municipios más lejanos del Distrito Federal y del tipo rural.

Ya en el tema de las elecciones, históricamente, los candidatos del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a gobernadores del Estado no habían tenido problemas para terminar con el *rito de la legitimidad por la urnas*. De la misma forma como se resolvía el proceso electoral con la nominación del abanderado presidencial en el interior del Partido en el Estado de México, y en los demás Estados, ocurría de igual forma. La lucha electoral se realizaba dentro del partido entre las distintas redes de poder partidistas (o fracciones en términos de Sartori) de tal forma que el elegido por el gobernador saliente resultaba en corto tiempo y sin mayores problemas el gobernador constitucional. El llamado a las urnas resultaba ser una “elección plebiscitaria, en donde los ciudadanos sólo podía avalar la designación y no tenían la posibilidad de modificar el resultado final” (Crespo, 1997: 6).

Esta característica tenía una ventaja (si pudiera existir una ventaja con la carencia de la democracia): el vago nivel de incertidumbre electoral. Pues quien fuera el designado era el seguro ganador, y por ser designado por el gobernador saliente y avalado por los ciudadanos no modificaría radicalmente el rumbo de la política estatal permitiendo, entre otras cosas, el proceso de industrialización del Estado. En consecuencia, se permite la llegada de capitales por su continuidad política, su paz social y a la ubicación geográfica.

De tal suerte que todos los gobernadores de la era priista tenían resultado el proceso antes de llegar a las urnas. Aquellos mandatos que no duraron los seis años se debe a su incorporación al gabinete presidencial (Emilio Chuayffet, 1995) o bien a la dirigencia del nacional del PRI. Pero este panorama comenzó a cambiar justo cuando el país también comenzaba su transformación.

En la elección de 1981, el abanderado del PRI, Alfredo del Mazo González, tuvo un nuevo escenario, que en poco modificó las tendencias electorales históricas, pero era el inicio. En 1979 reaparece en la escena electoral nacional el Partido Comunista Mexicano (PCM), como parte de la reforma electoral de 1976-1977 y participa en el Estado en ese mismo año para la renovación del Congreso local. El PRI y su candidato, apoyado por Partido Demócrata Mexicano (PDM) y Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), quedó como ganador con 82.09% de la votación estatal, con un cómodo margen de victoria (MV) de 74.5 puntos porcentuales (pp) sobre el segundo lugar, el Partido Acción Nacional (PAN) (ver gráfico uno), que logró 7.59% de la votación estatal, y muy atrás quedaron los abanderados del PCM con 3.37%, el Partido Popular Socialista (PPS) con 1.91% y el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) con 1.66%, este último y el PDM también beneficiarios de la reforma federal (ver cuadro uno).

Para las elecciones de 1987, el escenario nacional afectó los resultados del proceso local; la lucha de Cuauhtémoc Cárdenas dentro del PRI y su posterior salida del partido, que lo había cobijado desde su nacimiento, junto con la crisis económica por la que atravesaba el país y los sismos de 1985 en Distrito Federal ocasionaron que en la entidad los resultados se salieran del patrón tradicional. “Sin rebasar totalmente los cánones de la hegemonía priista” (Morales, 1989: 47).

CUADRO 1
ELECCIONES DE GOBERNADOR 1981-2005, POR PARTIDO

Partido	1 9 8 1	1 9 8 7	1 9 9 3	1 9 9 9	2 0 0 5
Partido de Acción Nacional (PAN)	106 191 7.59	185 828 11.08	553 521 17.75	1 151 514 35.46	936 615 25.56
Partido Revolucionario Institucional (PRI)	1 149 709 82.09	1 199 830 71.54	1 953 337 62.64	1 377 228 42.41	1 801 530 49.17
Partido Popular Socialista (PPS)	26 778 1.91	36 082 2.15	46 038 1.47	-	-
Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM)	26 436 1.88	11 652 0.70	32 179 1.03	-	-
Partido Demócrata Mexicano (PDM)	16 814 1.20	42 173 2.51	29 324 0.94	-	-
Partido de la Revolución Democrática (PRD) ^a	47 284 3.37	168 977 10.07	269 799 8.65	714 814 22.01	918 347 25.07
Partido Socialista de los Trabajadores (PST)	23 386 1.66	25 405 1.51	79 896 2.56	-	-
Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)		d	-	-	-
Partido Social Demócrata (PSD)		d	-	-	-
		-	-	-	-
		-	-	-	-
Partido del Trabajo (PT)			28 762 0.92	b	f
Partido Verde Ecologista de México (PVEM)			111 638 3.58	c	e
Convergencia (C)				b	g
				b	g
No registrados	3 971 0.28	7 038 0.42	13 593 0.43	3 592 0.11	6 993 0.19
Votación válida	1 400 569 100	1 887 826 100	3 349 064 100	3 247 148 100	3 663 485 100

^a Partido Comunista de México (PCM)- Partido Socialista Unificado de México (PSUM)- Partido Mexicano Socialista (PMS)

^b Forma alianza con el PRD

^c Forma alianza con el PAN

^d Candidato con el PSUM

^e Alianza por México (Enrique Peña)

^f Unidos para Ganar (Yeidckol Polevnsky Gurwitz)

^g Alianza con el PAN

FUENTE: de 1981 a 1993 corresponden al Diario de Debates de la Cámara de diputados local, 1999 al CD Resultados estadísticos locales IEEM y 2005 a la página electrónica del IEEM.

La designación del candidato del PRI fue hacia Mario Ramón Beteta Monsalve, que al igual que su antecesor fue un político con carrera administrativa en el ámbito nacional en el Distrito Federal (Secretario de Hacienda y Director de Petróleos Mexicanos [PEMEX], entre otros cargos federales), y tenía que realizar campaña no en contra del principal candidato opositor Javier Paz Zarza, del PAN, sino contra el escenario nacional. Además, contendieron Carlos Bracho, Unidad Popular Mexiquense (UPM); José Valencia, PDM; Ambrosio Contreras, del PPS, y Marco A. Prendez, del PARM. La pérdida de porcentaje del PRI la capitalizó el PAN; el PRI alcanza 71.54% de la votación estatal decreciendo en 10.54 pp, pero mantiene un MV de 60.46 pp sobre el segundo lugar el PAN, quien sube a 11.08% logrando un incremento de tan sólo 3.5 pp; por su parte Partido Socialista Unificado de México (PSUM) resultado de la fusión del PCM con otras organizaciones en 1982 y ahora en unión con el UPM, se vio favorecido por el escenario nacional, de Cárdenas y la formación del Frente Democrático Nacional (FDN); aunque esto fue hasta finales del año, pero aun así logró un 10.07%, con un incremento de 6.7 pp., cabe destacar que el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) presentó al mismo candidato del PSUM (ver cuadro uno y dos y gráfico uno)

Además, los partidos chicos también registran incrementos, aunque casi imperceptibles, pero son puntos que se le escaparon al PRI. De tal forma que el total del intercambio electoral fue de 23.63 puntos, esto como el resultado de la suma de todos los pp perdidos y ganados, en términos absolutos, pérdidas (que en un sentido simple se puede leer como volatilidad electoral) por el PRI y ganados por los partidos de oposición de la elección de 1981 a 1987.

Para la elección de 1993 el escenario comienza a tomar la forma definitiva de competitividad y de tripartidismo. El designado por el PRI fue el Secretario de Gobierno de Beteta, Emilio Chuayffet Chemor, quien venía del recién creado Instituto Federal Electoral (IFE). En tanto en el PAN y en el PRD los abanderados fueron Luis Felipe Bravo Mena² y Alejandro Encinas Rodríguez,³ respectivamente.

Cabe destacar que los tres candidatos habían desarrollado su carrera política en el Distrito Federal e incluso Emilio y Alejandro nacieron en la capital del país y, Luis Felipe en León en Guanajuato (Emmerich, 1996: 133). El reto de Emilio fue menor, pues la elección fue en el último año del sexenio de Salinas, cuando la economía había registrado una recuperación, (aunque a la larga resultó artificial) y contaba con la experiencia de su paso por el IFE. Y en la capital del país la lucha interna en el PRI por la nominación presidencial estaba por tomar el camino definitivo.

A los tres principales candidatos se sumaron Luis Miranda del PPS, Juan M. Huevo del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (FCRN), Gonzalo Cedillo del PARM, José A. Salina del PDM, y como nuevos partidos el Partido del Trabajo (PT) con Pedro Vargas y el Partido Verde Ecologista de México con Natalia Escudero. Salvo el caso de los dos últimos partidos, los demás perdieron el registro y salieron de la escena política estatal, tal y como lo harían de la escena nacional el año siguiente.

La jornada electoral, realizada el 4 de julio, dejó al candidato del PRI como el nuevo gobernador, cargo que desempeñaría por poco tiempo pues en abril de 1995 es invitado por el Presidente Ernesto Zedillo Ponce de León a suplir al secretario de gobernación, Esteban Moctezuma Barragán.

La victoria del PRI fue con 62.64% de la votación estatal que significó un decremento de 8.68 pp, pero suficiente para mantener un MV de 44.89 sobre el segundo lugar, el PAN, aunque el MV había venido disminuyendo al igual que sus porcentajes.

Por su parte, el PAN registra un incremento de 6.67 pp, con respecto a la elección de gobernador de 1987, al lograr 17.75% de los votos y mantenerse como la segunda fuerza electoral en la entidad, después de haber sido rebasado por el FDN en la elección presidencial de 1988. En tanto el PRD, último resultado de los procesos de fusión de partidos de izquierda (PCM-PSUM-PMS) y que participa por primera vez como tal en elecciones de gobernador, decreció en 1.42 pp, al pasar a 8.65% de la votación. El resultado de la elección local preocupó a los dos partidos que se encontraban rumbo a la nominación de candidato presidencial; en el PAN la cúpula nacional y estatal se reunió en tres ocasiones para “analizar los resultados en perspectiva a la Asamblea Nacional” (*La Nación*; 1993: primera plana); en tanto en el PRD se desataron luchas internas en “búsqueda de culpables”, sobre todo en los municipios del oriente (*La Jornada*, 1993: varios)

En cuanto a los demás partidos el PPS, PARM, PDM y PST registran pérdidas y ganancias porcentuales que no les ayudaron en nada pues todos se encontraban de salida en el sistema de partidos, sobre todo, por el nacimiento y participación en la entidad, y en el ámbito federal en 1991, del PT y PVEM. El total de intercambio electoral, ganancias, fue 20.41 puntos, sólo tres puntos menos que en la elección anterior (ver cuadro uno y dos y gráfico uno).

CUADRO DOS
MV EN ELECCIONES DE GOBERNADOR Y PRESIDENTE 1981-2006

Elección	MV Elección Gobernador		Elección	MV Elección Presidencial	
	Puntos %	1° - 2°		Puntos %	1° - 2°
1981	74.50	PRI - PAN	1982	38.46	PRI - PAN
1987	60.45	PRI - PAN	1988	21.60	FDN - PRI
1993	44.89	PRI - PAN	1994	21.34	PRI - PAN
1999	6.95	PRI - PAN	2000	11.75	PAN - PRI
2005	23.61	PRI - PAN	2006	12.24	PRD - PAN

FUENTE: Elaboración propia a partir de cifras del cuadro anterior.

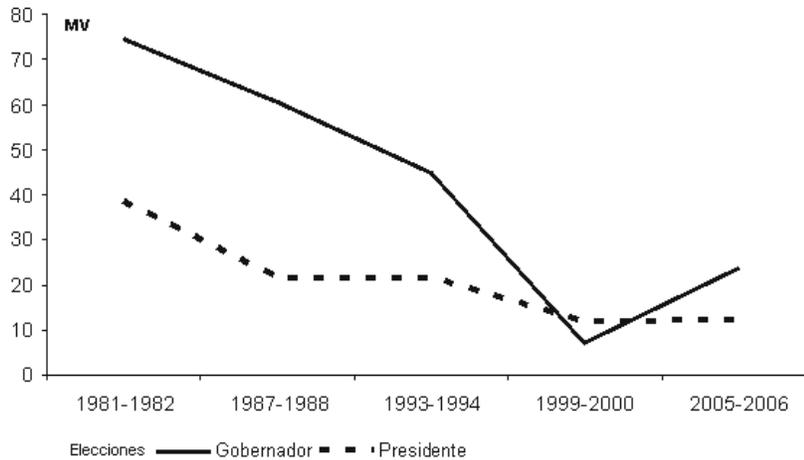
Para la elección de 1999, los partidos comenzaron el año con la nominación de sus candidatos “tomando la forma en sus procesos internos de lo que sería la elección presidencial del año 2000 y conformando las alianzas con otros partidos” (Audóromo, 1999: 17). En el PRI mexiquense se innovó —o mejor, fue el laboratorio, sólo, para la nominación presidencial— con un mecanismo de consulta directa a los militantes y el resultado, con los conflictos internos pos-proceso, fue la designación de Arturo Montiel Rojas, dirigente estatal del partido; en el PAN, que realiza coalición con el PVEM, postulan a José Luis Durán Reveles,⁴ presidente municipal de Naucalpan; en el PRD que también realiza coalición con el PT y otros partidos nuevos que estaban por obtener su registro (Partido Centro Democrático de Manuel Camacho Solís y Convergencia Democrática de Dante Delgado, ambos ex priistas) postulan al senador Higinio Martínez Miranda.

Es importante señalar: primero las coaliciones formadas por los principales partidos de oposición; segundo, con sus debidas analogías, los tres candidatos obtuvieron la nominación partidista en procesos internos más o menos democráticos, en los que se tomó consulta a las bases partidistas.

La jornada electoral fue en la misma fecha de la lección anterior, el 4 de julio, y a sólo un año de la elección presidencial del 2000. El resultado dio como ganador a Arturo Montiel Rojas, pero esta vez el decremento del PRI puso en alerta a la estructura estatal y nacional. La victoria fue con una pérdida de 20.23 pp, con respecto a la elección de 1993, con lo cual, el PRI logró la gubernatura con 42.41% de la votación estatal y el MV sobre el segundo lugar, PAN-PVEM, se redujo a un mínimo de 6.95 pp (ver cuadro dos y gráfico uno). En tanto que el candidato de PAN-PVEM

alcanzó el histórico 35.46% de los votos, duplicando los votos de la elección anterior. Por su parte la coalición del PRD logra 22.01% de los sufragios; en cuanto a su crecimiento electoral, con respecto la elección anterior, ha sido la mayor, pues creció en 13.36 pp, casi triplicando su votación.

GRÁFICO UNO
MV EN ELECCIONES DE GOBERNADOR Y PRESIDENTE 1981-2006



FUENTE: Elaboración propia a partir de cifras electorales del cuadro uno.

Debido a la formación de coaliciones, sólo estos candidatos se presentaron a la contienda por la gubernatura; estas coaliciones pueden ayudar a explicar, en parte, dos elementos: el crecimiento electoral tanto del PAN como del PRD y el total de puntos de intercambio electoral para esta elección fue el mayor de la historia de los procesos mexiquenses con 42.83 puntos intercambiados entre los tres candidatos, es decir, la suma de pérdidas y ganancias de puntos porcentuales (pp) entre los candidatos.

Para la elección de gobernador del 2005, las alianzas en los tres partidos grandes se habían determinado con mucho tiempo antes; el PRI y el PVEM; y el PRD y PT venían realizando alianzas para elecciones locales desde el 2001 y la federal del 2003, la “sorpresa” fue la alianza del PAN con C y, así como en 1999, sólo se presentaron tres candidatos, con un sistema en lo formal multipartidista. Para los candidatos del PRI-PVEM y PAN-C sus nominaciones no estuvieron exentas de conflictos internos entre los grupos rivales; en el PRD la nominación de su abanderada fue el reflejo de la

situación que se presentaría para la nominación de su candidato presidencial; el dominio de un solo grupo.

La nominación de Enrique Peña Nieto como candidato del PRI se vio rodeada del descontento del entonces dirigente estatal, Isidro Pastor; que, al no ser el candidato, abandonó el partido y buscó refugio político en el PAN como coordinador de la campaña de su abanderado. En el PAN la contienda interna entre Rubén Mendoza Ayala y José Luis Durán Reveles, candidato en 1999, llegó hasta el Tribunal Federal Electoral; al final el abanderado fue Mendoza Ayala.⁵ En el PRD la nominación de Yeidckol Polevnsky Gurwitz fue ampliamente favorecida por el entonces jefe de gobierno del Distrito Federal Andrés Manuel López Obrador, quien además le impuso como coordinador de campaña al ex priista Ricardo Monrreal (Ibarra, 2005: 19).

La campaña se vio empatada por actos irregulares de los consejeros electorales del Instituto Electoral del Estado de México (IEEM), por las acusaciones del PAN-C y PRD-PT contra Peña Nieto por exceder los gastos de campaña, por desatinos en la campaña de Mendoza y por los enredos en el verdadero nombre de la candidata del PRD-PT pero, sobre todo, por la forma en que se desenvolvían las precandidaturas para la presidencia de la República en el PAN y PRI.

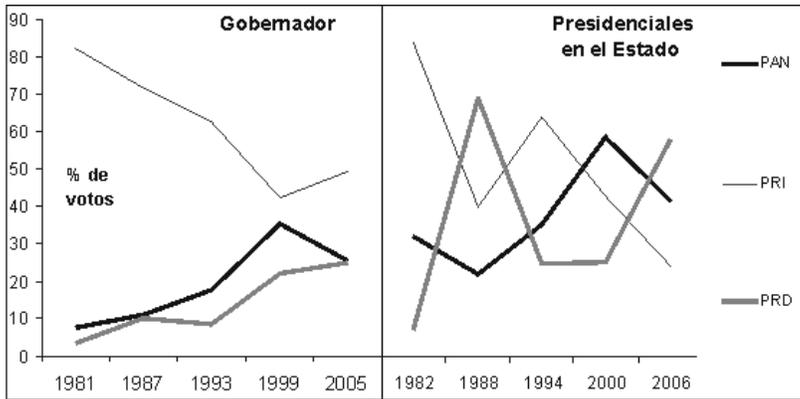
El resultado fue el triunfo de Peña Nieto con 49.17% de la votación, incrementando en 6.76 el porcentaje de Montiel seis años antes y con un MV de 23 pp sobre los abanderados del PAN-C y PRD-PT, quienes terminaron en un empate técnico (25.56% y

25.07%, respectivamente), ver cuadro uno. Pero el partido que más perdió en la elección fue el PAN; decreció en sus niveles de votación diez pp, con respecto a 1999 (cuando fue en alianza con el PVEM y con quien ganó seis distritos federales en el 2000), esto después de un gran crecimiento, con respecto a 1993. En tanto, el PRD sólo vio incrementado su porcentaje en tres puntos pp, con todo y que repitió la alianza con el PT—que de paso se ha dicho se ha convertido en un partido satélite del PRD, tanto como el PVEM del PRI—.

Cabe mencionar que la elección de gobernador no fue concurrente con la de diputados y presidentes municipales, las cuales se realizaron en marzo del 2006, esto por decisión del congreso local, a propuesta y voto del PRI.

La evolución del PRI, en los cinco procesos de gobernador, muestra una clara decadencia electoral derivada de sus continuos decrementos entre una elección y otra, salvo el repunte del 2005; decadencia que no lo ha llevado a la derrota por la gubernatura. En tanto PAN y PRD han logrado avances importantes; en el caso del PAN, en las cinco elecciones, se ha mantenido en segundo lugar, con distintas diferencias porcentuales, con respecto al primero y al tercero (ver gráfico dos); el PRD ha reducido la distancia con respecto al PAN al mantener la recuperación de los votantes que dejan de votar por el PRI. Asimismo, ambos partidos han capturado una mayor cantidad de sus votos de los nuevos electores, los que se incorporan al padrón electoral año con año, logrando formalizar su propia hegemonía en zonas del Estado a través de alineamiento de sus votantes.

GRÁFICO DOS
PORCENTAJES POR PARTIDOS Y ALIANZAS EN ELECCIONES DE GOBERNADOR
Y DE PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA 1981-2006



FUENTE: Elaboración propia a partir de las cifras y datos electorales de los cuadros uno y dos.

En la gráfica dos, se encuentran las curvas que forman los porcentajes de las elecciones de gobernador y las elecciones presidenciales por cada uno de los partidos políticos, junto con sus alianzas. Se puede notar para el PRI la decadencia, y su repunte, en elecciones de gobernador; pero es quien mantiene una mayor oscilación en lo que respecta a lo federal. Mientras que de 1981 a 1999 se da un decrecimiento constante para la elección presidencial de 1994, existe un repunte que se hace constante hasta el 2006; existiendo el repunte del 2005.

Mientras que en todas las elecciones de gobernador ha mantenido el primer lugar, con MV diferentes (ver gráfico uno); en las elecciones presidenciales sólo en 1982 y 1994 ha ocupado esta posición; en 1988 queda en segundo lugar atrás del FDN, en el 2000 segundo atrás del PAN, en alianza con el PVEM; y en el 2006 retrocede hasta el tercer lugar atrás del PDR-PT-C y el PAN. El PRI logra mantenerse como partido dominante en las elecciones de gobernador; y en las presidenciales descendido del primer lugar al segundo y al tercero. Y es que mientras en los procesos de gobernador prevalece la organización y decisiones del CDE (Comité Directivo Estatal) por sobre las del CEN (Comité Ejecutivo Nacional), en los procesos federales las posiciones entre el CDE y el CEN se invierten, la organización local está bajo el control y decisiones del CEN; lo cual lleva a dos suposiciones: desconexión entre el nivel local y nacional, derivado de pugnas entre grupos políticos y, que el PRI local tiene una mejor organización, para la atracción del voto, cuando tienen el control total sobre la elección que cuando esta bajo control del PRI nacional.

CUADRO TRES
ELECCIÓN DE PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA EN EL ESTADO DE MÉXICO
1982-2006, POR PARTIDO Y ALIANZA.

Partido	1982	1988	1994	2000	2006
PAN	606 668	380 784	179 422	2 239 611	1 771 515
	23.96	16.37	26.22	43.70	31.07
PRI	1 580 624	694 451	2 143 122	1 637 625	1 033 110
	62.42	29.86	47.65	31.95	18.12
PPS	b	c	26 053	-	-
	b	c	0.58	-	-
PARM	b	c	22 075	6 424	-
	b	c	0.49	0.12	-
PDM	67 423	36 054	14 193	-	-
	2.66	1.55	0.32	-	-
PRD ^a	137 571	1 196 728	835 135	961 900	2 469 093
	5.43	51.46	18.57	18.77	43.31
PST	40 497	c	45 385	-	-
	1.60	c	1.01	-	-
PRT	91 453	17 511	-	-	-
	3.61	0.75	-	-	-
PSD	7 643	-	-	-	-
	0.30	-	-	-	-
PT			150 186	d	g
			3.34	d	g
C				d	g
				d	g
PAS				d	-
				d	-
PSN				d	-
				d	-
PVEM			82 171	e	f
			1.83	e	f
PCD				40 945	-
				0.80	-
DS				121 042	-
				2.36	-
NA					61 494
					1.08
ASC					215 857
					3.79
Totales*	2 531 879	2 325 528	4 616 437	5 125 280	5 701 032
	100	100	100	100	100
^a PCM-PSUM-PMS			^b Postulan al candidato del PRI		
^c Forman el FDN			^d Alianza por México (Cauhtémoc Cárdenas)		
^e Alianza por el Cambio (Vicente Fox)			^f Alianza por México (Roberto Madrazo)		
^g A por el Bien de Todos (Andrés M. López)			* Más: candidatos no registrados y nulos.		

FUENTE: De 1982 y 1988 del Diario de Debates de la Cámara de Diputados, 1994, 2000 y 2006 CD Atlas electoral 1991-2006 del IFE.

En el PAN y PRD su comportamiento electoral local está vinculado a los que serán sus candidatos presidenciales. En 1987, el PMS logra alcanzar al PAN en la elección de gobernador, esto porque ya se prefiguraba la formación del FDN en la elección presidencial y de hecho el candidato presidencial de este frente logra, en 1988, superar a los abandonados del PAN y PRI; en 1993 el PAN se distancia del PRD en la elección de gobernador y ambos partidos son superados en el Estado por el candidato presidencial del PRI en 1994; en 1999, el PAN logra su mayor crecimiento electoral en la elección de gobernador y unos años después, en el 2000, su candidato presidencial supera en los resultados del Estado a los candidatos del PRI y PRD, en el 2005 tanto PAN como PRD llegan a un empate técnico para la elección de gobernador, lo que implicó un crecimiento del PRD y un año después, en la elección presidencial supera a los candidatos del PRI y PAN en el Estado (ver gráfico dos).

Asimismo, el PRD, con sus antecedentes y coaliciones, ha mantenido un incremento constante, salvo 1993 y 1994 y, de 1999 en adelante logra un continuo crecimiento. En el caso del PAN, el crecimiento es homogéneo hasta el 2005, cuando decrece tanto en la elección de gobernador como en la presidencial.

Para interpretar de otra manera la competitividad electoral en las elecciones del Estado se usa la fórmula C, la cual es un modelo matemático y es “la construcción teórica hipotética, susceptible de matematización, con las que se pretende representar una realidad” (Santiago, 1999: 31) y sirven para “inferir problemas y derivar consecuencias que construyen hipótesis a

contrastar después empíricamente” (Retistuto, 1991: 246).

CUADRO CUATRO
COMPETITIVIDAD ELECTORAL EN ELECCIONES
LOCALES Y FEDERALES EN EL ESTADO DE
MÉXICO 1982-2006

Año	Gobernador	Presidente
1981	0.19	-
1982	-	0.25
1987	0.29	-
1988	-	0.49
1993	0.38	-
1994	-	0.51
1999	0.79	-
2000	-	0.58
2005	0.76	-
2006	-	0.57

FUENTE: Elaboración propia con cifras de los cuadros uno y tres.

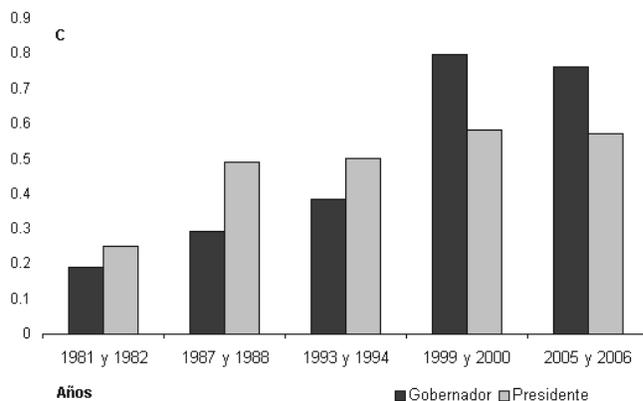
La fórmula C es recurrente en los análisis electorales, su resultado se interpreta de la siguiente manera: si el resultado es lo más cercano a 1 estamos ante un sistema electoral competitivo, en donde el partido ganador lo hace con un MV estrecho con partido en segundo lugar y con el resto; en donde la competencia, como la reglas de juego, permiten una contienda más equitativa entre los partidos más fuertes; sin grado de incertidumbre electoral, definido como el miedo al desconocimiento a las políticas de gobierno que tome el partido y candidato ganador (Elizondo, 2003: 234); con elecciones en donde el poder está en juego. Este tipo de resultado es posible en los sistemas democráticos en donde la competencia abar-

ca la competitividad. (Sartori, 1994: capítulo 7) En tanto que si el resultado es cercano a cero indica la nula competitividad, es decir, es un sistema electoral no democrático, autoritario, con un sistema de partido único o bien hegemónico, con un votante alineado, en donde el ganador lo hace con una marcada diferencia sobre el resto de los participantes; con un bajo grado de incertidumbre electoral y con elecciones que son sólo para la movilización de los electores sin valores democráticos.

Además, existen los valores intermedio (0.5), en tal caso, formalmente, es un sistema electoral semicompetitivo y en transición, que normalmente se encaminan hacia uno competitivo; pero con el más alto grado de incertidumbre electoral, con elecciones en las que se comienza a formar un votante opositor, distensión política (Nohlen, 1998: 20) y que propician un desalineamiento electoral.

Los resultados se pueden observar en el cuadro cuatro y en el gráfico tres. De tal forma que la competitividad en las elecciones presidenciales se encontraba por arriba de las de gobernador hasta 1993-1994, periodo en donde la oposición PAN y PRD aun se mantenía fuera de las posibilidades de ganar, aún con la decadencia electoral del PRI. A partir de 1999-2000, la situación se invierte; la competitividad de gobernador supera la competitividad en elecciones presidenciales en el Estado, para lo cual existen dos observaciones: la competitividad local es por el crecimiento del PAN en 1999 y el crecimiento del PRD –empatando al PAN– en el 2005; y en las elecciones presidenciales, en la entidad, ganan el PAN en el 2000 y el PRD en el 2006, es decir, los partidos que más crecieron en las dos últimas elecciones de gobernador son los partidos que ganan la elección presidencial en la entidad y, en el caso del PAN gana la presidencia en el 2000 y 2006

GRÁFICO TRES
ÍNDICE DE COMPETITIVIDAD ELECTORAL, GOBERNADOR Y PRESIDENTE 1981-2006



FUENTE: Elaboración propia a partir de las cifras del cuadro cuatro.

Lo cierto es que del sistema de partido hegemónico y no democrático en el Estado de México de 1981, donde el resultado de C es de 0.19, con las reformas electorales, locales y federales, y por los niveles de atracción de votos de los dos principales partidos opositores a la gubernatura ha producido un nivel de competitividad de 0.79, en 1999, para el 2005 en menor. El sistema local en las dos últimas elecciones de gobernador se considera, por el resultado de la fórmula, como más competitivo que la elección presidencial del 2000 y 2006, en el mismo Estado. La diferencia es la alternancia; mientras en el ámbito federal se dio el cambio en el partido gobernante; el sistema local aún permanece el PRI en el poder; lo cual indica que un sistema puede ser competitivo sin pasar por la derrota del PRI.

Existen otros elementos que se escapan de las matemáticas y que están presentes en la interpretación empírica, tales como: los cambios en la ley electoral que permitieron una competencia, mientras que en el ámbito federal la última gran reforma fue 1996, y en adelante sólo han existido modificaciones, en la entidad se continúa con cambios a la ley electoral. Además, de la creación de estructuras jurídicas y políticas que vigilan la realización de los procesos electorales, los cambios en la dinámica poblacional de la entidad, la diversidad socioeconómica de los municipios y por supuesto la extensión de las prácticas de atracción de los votos por parte de los partidos de oposición, que no se han limitado a sus electorales y comienzan a buscar el voto en los municipios tradicionalmente hegemónicos del PRI. Estos puntos serán

ampliados con mayor detalle en el último apartado de la investigación.

Lo cierto de la aplicación de las matemáticas es que mientras aumenta la competitividad, el PRI decrece en porcentaje de votos, reduciendo el MV con los que ha venido ganando el ejecutivo estatal. Esto, en buena parte, o por lo menos la que le corresponde al partido, es el resultado de que desde su origen el PRI no fue diseñado para la competencia electoral, pues una vez nombrados sus candidatos la maquinaria gubernamental realizaba la campaña de captación del voto gregario. El partido fue originalmente diseñado para la legitimación de las sucesiones entre los miembros de la “familia revolucionaria”. Además, el partido es más funcional en zonas de menor desarrollo, tesis demostrada en varias investigaciones por distintos investigadores.

El Estado de México no es un laboratorio de los resultados en el ámbito nacional, pero sí ha trabajado como un buen indicador de competitividad electoral en el ámbito nacional y como indicador para los partidos políticos, que compiten un año después en la presidencial, como ejemplos: en 1987 muestra el incremento electoral de la izquierda, en 1993 la debilidad de los candidatos presidenciales de la oposición, en 1999 el alza del PAN y en el 2000 la del PRD.

PROCESOS ELECTORALES DE DIPUTADOS 1984-2006

La hegemonía del PRI en la entidad se ha perdido debido a que la oposición sigue

creciendo en términos cuantitativos (votos y cargos) y cualitativos (capacidad de organización). De los congresos de aplastantes mayorías priistas se ha pasado a los de mayoría panista y, ahora, se cuenta con un Congreso donde son indispensables los acuerdos y alianzas para lograr cambios importantes, pues ningún partido tiene el control total del Congreso local. Antes de 1996 la oposición (PAN y PRD) sólo participaba en la legislatura local vía de los diputados plurinominales. En este año, el PRI pierde 15 distritos (ver cuadro cuatro) y el Congreso local toma otro matiz con diputados de oposición por ambos principios; un hecho no existente en la entidad. Es 1996 en donde la competitividad y la alternancia hacen acto de aparición en la entidad, rompiendo la hegemonía electoral del PRI.

En cambio en las elecciones federales de diputados, para el Estado, el PAN se alza con una victoria en 1985 y con tres en 1988; en tanto el PPS –como FDN– logra seis triunfos en 1988, pero como PRD es hasta 1997 cuando logra sus primeros triunfos (ver cuadros cuatro y cinco). En lo político, la entidad había mostrado un comportamiento opositor desde muchos años antes, junto con el Distrito Federal (DF), son los Estados que desde las elecciones de 1929 la oposición (PAN y PRD, PCM-PSUM-PMS) contaba con una buena cosecha de votos, en tanto el PRI perdía espacio electoral.

El proceso de incursión de diputados de oposición por el principio de mayoría “ha sido a cuenta gotas, paulatino, aunque la ruptura de la hegemonía del PRI fue más

temprana” (Morales, 1989: 52) con el crecimiento de la competitividad federal. De tal forma que en las elecciones federales de 1991; el PAN gana, nuevamente, en un distrito federal del Estado, XVIII en Naucalpan, y que repite en 1994, contra los 33 triunfos del PRI en los 34 distritos federales. Después de 1996 –el gran salto– el PAN obtiene el triunfo en 21 de los 45 distritos (estos aumentaron de 40 a 45) y el PRD logra el triunfo en seis, uno más que tres años antes; llevando al PRI a 18 triunfos, la menor cantidad de diputados de mayoría en la historia local (ver cuadros cuatro y cinco).

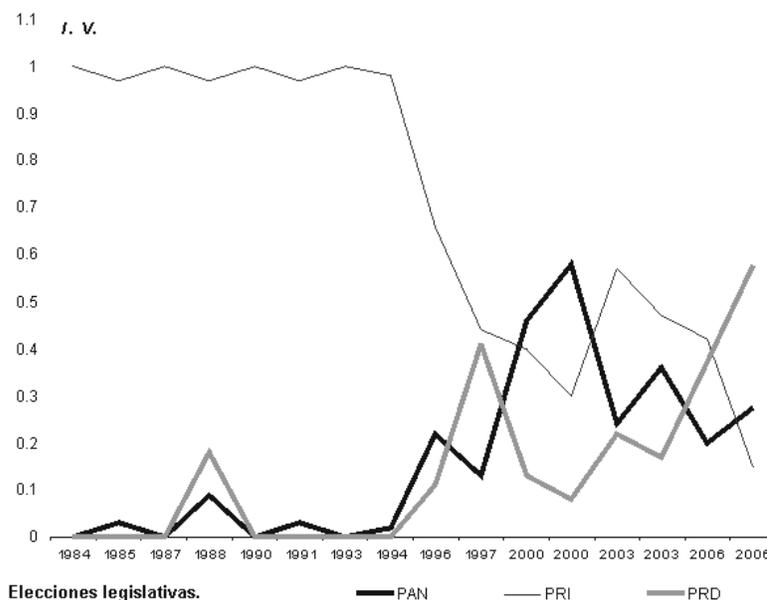
Un año después del gran salto (1996) en las elecciones federales, el Estado de México sumó dos distritos más, por el proceso de redistribución del IFE, llegando a 36; de los cuales, el PRD logra un triunfo, sólo uno menos que el PRI, 15 y 16 respectivamente; en tanto, el PAN logra cinco victorias distritales. En el ámbito federal también en 1997 es el gran salto para la oposición; el PRI pierde por segunda ocasión, la primera fue en 1988, la mayoría en la Cámara de Diputados, mostrando signos de agotamiento pero, sobre todo, en el ámbito federal también se realiza una reforma electoral al Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE), que abre la competencia a la competitividad electoral, esta reforma fue encauzada por el gobernador del Estado de México con licencia, Emilio Chuayffet Chemor, como Secretario de Gobernación y último presidente del Consejo General de IFE, proveniente del ejecutivo federal.

distritos federales (al igual que en la redistribución de 1996 en la del 2005 el Estado aumenta su número de distritos federales). Para el PRI, el decremento fue el cobro de la factura política a su candidato presidencial Roberto Madrazo, quien dejó fuera de la competencia partidista al ex gobernador Arturo Montiel; en el PAN, la candidatura de Felipe Calderón terminó por dar un efecto contrario; en tanto López Obrador fue la punta de la lanza para el incremento de los triunfos.

Estos resultados también tienen que ser analizados junto con los procesos de gobernador, al igual que los de 1999 y 1993. La fórmula Rubén Mendoza y Felipe Calderón no funcionó, por un lado los conflictos para la candidatura de gobernador y por el otro la falta de trabajo entre el CDE del Estado y el CEN panista. En el PRI la mancuerna Enrique Peña y Roberto Madrazo no pudo ser más opuesta y conflictiva, el candidato a gobernador pertenece al grupo de Montiel, el cual “fue ‘desaforado’ en la contienda por la candidatura –a la presidencia– por Madrazo” (Lara, 2006: 12); lo cual generó el conflicto entre el CDE y el CEN. En el PRD la nominación de Yeidckol Polevnsky fue en conformidad con López Obrador, lo que significa que tanto el perredismo local y el nacional trabajaron en conformidad al no entrar en conflictos las élites de poder local con la federal y con ello la mancuerna funcionó, aunque ninguno ganó, pero se incrementó el número de victorias de forma significativa.

Sobre los vuelcos entre los triunfos de los partidos en las elecciones de diputados locales y los federales, en el Estado de México, el gráfico cuatro nos permite observar cómo se han desarrollado en la historia electoral de la entidad y cómo están relacionados a los resultados y a la política nacional, que por el centralismo político, se desarrolla en el Distrito Federal. En 1996, en lo local, crece el PRD; aunque crece más el PAN, y en 1997, en las federales también crece; en el 2000 el crecimiento es del PAN en ambas elecciones; 2003 recuperación del PRI; 2006 crecimiento del PRD en ambas elecciones (ver gráfico cuatro).

GRÁFICO CUATRO
ÍNDICE DE VICTORIAS EN ELECCIONES DE DIPUTADOS DE MAYORÍA EN
ELECCIONES FEDERALES Y LOCALES 1984-2006



FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos electorales de los cuadros cuatro y cinco.

En otra línea de esta investigación; alineamiento. Desde 1996 y hasta la fecha, el PRI no ha logrado el *carro completo* ni en las elecciones de diputados locales y federales; además, de que comienza una nueva hegemonía, pero ahora por parte de los partidos de oposición que han creado bastiones electorales en los que el PRI, pese al recorte de la distancia (MV) entre los votos, no ha podido recuperarlos y ha tenido que recurrir a alianzas con los antiguos aliados del PAN.

Los triunfos de la oposición en los distritos federales y locales son un hecho relativamente nuevo (1996), antes el PRI mantenía alineados todos los distritos locales y federales, en términos de Sartori significaría un sistema de partido hegemónico. En 1996 se desalinean del control del PRI 15 distritos y un año después, en 1997, son 20 los distritos desalineados; estos triunfos de la oposición (PAN y PRD) han sido suficientes para la hegemonía opositora en algunos distritos (ver cuadro

seis) y romper el alineamiento-hegemonía de las elecciones anteriores. En este escenario tripartidista los otros partidos llamados chicos, por sí solos, han ganado un distrito de mayoría.

Una forma para sintetizar mejor los datos electorales es el índice de victorias (I V). Nos permite ver la pérdida de espacio del PRI y los altibajos de la oposición en los triunfos de distritos de mayoría (ver cuadros cuatro, cinco y gráfico cuatro). De tal forma que al dividir el número de victorias por cada partido entre el total de distritos se obtiene un resultado no mayor a uno. En donde uno significa alineamiento de los distritos hacia un partido o un sistema de partido hegemónico, lo cual significaría cero para la oposición. Así, el PRI obtuvo 1.0 de I V en las elecciones de 1984 a 1993; de 1996 en adelante, el I V nos indica un sistema de tres partidos. Así el PAN y PRD rompen el cero –el alineamiento del PRI– en 1996, para lo local.

En cuanto a las elecciones federales, el PAN rompe el alineamiento del PRI desde 1985, sin que esto se convierta en un desalineamiento y el PRD, como tal, lo hace hasta 1997, años en que ambos partidos con sus triunfos comienzan el desalineamiento del PRI y a realinear distritos a su favor (ver cuadro seis).

De tal forma que el I V del PRI ha sido rebasado por la oposición en más de una ocasión: la primera por el PAN en el 2000, en ambas elecciones; la segunda por el PRD, pero sólo es en la federal del 2006, e incluso superando al PAN. Y en 1997 es casi empatado y superado por el PRD (ver gráfico cuatro). El 2006 es el peor resultado en elecciones de diputados, locales y federales para el priísmo.

En cuanto a los rebases entra la oposición, el PRD en 1997 (federales) y 2006 (locales y federales) rebasó al PAN. Por su parte el PAN en, las dos elecciones del 1996 (locales), 2000 y 2003 (locales y federales) ha superado al PRD (ver gráfico cuatro). Es importante hacer notar que al igual que en las elecciones de gobernador, en las de diputados de mayoría, la competitividad (medida en C e IV) aumenta a partir del procesos 1996 y 1997; en ambos existe una reforma electoral a la ley local y federal, respectivamente.

CUADRO SEIS
DISTRITOS DE MAYORÍA EN ELECCIONES LOCALES 1987-2006

Distritos	1987	1990	1993	1996	2000	2003	2006
I. Toluca	PRI	PRI	PRI	PAN	PAN	PAN	PAN
II. Toluca	PRI	PRI	PRI	PRI	PAN	PRI	PAN
III. Temoaya	PRI						
IV. Lerma	PRI	PRI	PRI	PRI	PAN	PRI	PRD
V. Tenango del Valle	PRI	PRI	PRI	PRI	PRI	PRI	PRD
VI. Tianguistenco	PRI						
VII. Tenancingo	PRI						
VIII. Sultepec	PRI						
IX. Tejupilco	PRI	PRI	PRI	PRI	PRI	PRD	PRI
X. Valle de Bravo	PRI						
XI. Santo Tomas	PRI	PRI	PRI	PRI	PRI	PRI	PRD
XII. El Oro	PRI	PRI	PRI	PRI	PRI	PRI	PAN
XIII. Atlacomulco	PRI						
XIV. Jicotepec	PRI						
XV. Ixtlahuaca	PRI						
XVI. Atizapan de Zaragoza	PRI	PRI	PRI	PAN	PAN	PAN	PAN
XVII. Huixquilucan	PRI	PRI	PRI	PRI	PAN	PRI	PAN
XVIII. Tlanepantla	PRI	PRI	PRI	PAN	PAN	PAN	PAN
XIX. Cuautitlán	PRI	PRI	PRI	PAN	PAN	PRI	PRD
XX. Zumpango	PRI						
XXI. Ecatepec	PRI	PRI	PRI	PRI	PAN	PRI	PRI
XXII. Ecatepec	PRI	PRI	PRI	PRI	PAN	PAN	PRD
XXIII. Texcoco	PRI	PRI	PRI	PRD	PRI	PRI	PRD
XXIV. Nezahualcóyotl	PRI	PRI	PRI	PRD	PAN	PRD	PRD
XXV. Nezahualcóyotl	PRI	PRI	PRI	PRD	PRD	PRD	PRD
XXVI. Nezahualcóyotl	PRI	PRI	PRI	PRI	PRD	PRD	PRD
XXVII. Chalco	PRI	PRI	PRI	PRI	PRD	PRD	PRD
XXVIII. Amecameca	PRI	PRI	PRI	PRI	PRI	PRD	PRD
XXIX. Naulcalpan	PRI	PRI	PRI	PAN	PAN	PAN	PRI
XXX. Naulcalpan	PRI	PRI	PRI	PAN	PAN	PAN	PAN
XXXI. La Paz	PRI	PRI	PRI	PRI	PRI	PRI	PRD
XXXII. Nezahualcóyotl	PRI	PRI	PRI	PRD	PRD	PRD	PRD
XXXIII. Ecatepec	PRI	PRI	PRI	PAN	PAN	PRI	PRI
XXXIV. Ixtapan de la Sal	PRI						
XXXV. Metepec	-	-	PRI	PRI	PAN	PAN	PRI
XXXVI. Villa del Carbón	-	-	PRI	PAN	PAN	PAN	PRI
XXXVII. Tlanepantla	-	-	PRI	PRI	PAN	PAN	PAN
XXXVIII. Coacalco	-	-	PRI	PRI	PAN	PRI	PRD
XXXIX. Otumba	-	-	PRI	PRI	PRD	PRI	PRI
XL. Ixtapaluca	-	-	PRI	PRI	PRI	PRD	PRD
XLI. Nezahualcóyotl	-	-	-	PRD	PRD	PRD	PRD
XLII. Ecatepec	-	-	-	PRI	PRI	PRD	PRD
XLIII. Cuautitlán Izcalli	-	-	-	PAN	PAN	PAN	PAN
XLIV. Nicolás Romero	-	-	-	PAN	PAN	PAN	PRI
XLV. Zinacantepec	-	-	-	PRI	PAN	PRI	PRI

FUENTE: Fuente: de 1981 a 1993 corresponden al Diario de Debates de la Cámara de diputados local, 1999 al CD Resultados estadísticos locales IEEM y 2005 a la página del IEEM.

NOTA: recuerde que en 1999 PAN y PRD forman alianzas, en el 2003 el PRI forma alianza y en 2006 PRI y PRD forman alianzas.

PROCESOS ELECTORALES DE PRESIDENTES MUNICIPALES 1987-2006

Los municipios conurbados⁶ al Distrito Federal han mantenido una orientación básicamente opositora hacia el PRI, pero de acuerdo con los resultados electorales del nueve de marzo del 2003 tanto la oposición, como el PRI, gobierna en la mitad de estados; en los 90 restantes, el PRI ganó en 52, el PAN en 16, el PRD en 14 y ocho fueron para otros partidos. De tal forma que las victorias de los tres grandes partidos fueron más dispares en los municipios no conurbados, y que contienen la menor migración del Distrito Federal. Aunque la proporción para el PAN y el PRD de victorias en municipios conurbados fue mayor que la del PRI: 33.3%, 34.7% y 25%, respectivamente (ver cuadro siete). Esto no es ninguna novedad, pues se han repetido victorias opositoras y alternancias en estos municipios desde las elecciones de 1990; el hecho de la orientación del voto opositor está en la formación de nuevos ciudadanos urbanos que, por una parte, tienen que migrar y para ello reúnen algunas características, que se verán más adelante. Además, los ciudadanos (originarios de lugares que en años atrás también llegaron a la entidad) que reciben e interaccionan con un número importante de “nuevos pobladores urbanos que traen consigo hábitos y una cultura que se integran y modifican la conducta política de los lugares receptores” (Vega, 2003: 58).

CUADRO SIETE
MUNICIPIOS GANADOS POR PARTIDOS POLÍTICOS Y SU UBICACIÓN GEOGRÁFICA 2003

Ubicación geográfica	Municipios ganados por partido político 2003				Subtotales
	PAN	PRI ^a	PRD	Otros	
Conurbados	8 (33.3%)	16 (23.5%)	9 (39.1%)	1 (11.1%)	34 (27.4%)
No conurbados	16 (66.6%)	52 (76.4%)	14 (60.8%)	8 (88.8%)	90 (22.5%)
Subtotales	24	68	23	9	124

FUENTE: elaboración propia a partir de las cifras electorales del IEEM, CD SIGE 2005
a. Formó con el PVEM la Alianza Para Todos.

En las elecciones de marzo del 2006, la situación de los triunfos en los 125 municipios (se creó Tonanitla), con su ubicación geográfica básicamente, fue la misma del 2003; de los 34 triunfos del PAN, 17 fueron en municipios no conurbados y sólo siete en conurbados; para el PRI, que baja de 68 triunfos en el 2003 a 54, 13 y 41, respectivamente; el PRD, que al igual que el PAN mantiene el número de triunfos con respecto al 2003, ganó en siete y 16; los dos del PT fueron en no conurbados y de los tres de C dos fueron conurbados; en tanto los de candidatos comunes, que incluye a varias alianzas, según el municipio, seis victorias fueron en no conurbados y 13 en conurbados (ver cuadro ocho). En todos los partidos, el mayor número de triunfos está en los municipios no conurbados; en el caso del PRI se puede explicar por qué la “crisis del modelo corporativista está vinculado al proce-

so de urbanización y a un desgaste de la maquinaria electoral rural” del PRI (Pacheco, 2000 :81), razón por la cual tanto PAN como PRD han logrado penetrar en las zonas de control clientelar/electoral que tradicionalmente fueron del PRI; municipios conurbados.

Este nuevo elector urbano ya no es necesariamente opositor, como lo fue entre 1993 y 1999, 2003 y 2006. Existe también la alternancia o regreso a los gobiernos municipales gobernados por el PRI. Esta alternancia entre los partidos, entre municipios, tiene múltiples explicaciones: una es que el elector está valorando desde el partido hasta el candidato, en lo individual, lo colectivo, lo retrospectivo y prospectivo; valora el desempeño del partido que gobierna su municipio y el que gobierna en la delegación política del Distrito Federal, con quien colinda, hasta el desempeño del Jefe de Gobierno capitalino. Este nuevo elector urbano no es único de la zona conurbada al Distrito Federal. El fenómeno se presenta en otras ciudades del País que son centros de atracción de migrantes, lo que nos indica un elector que busca dar el valor y la importancia no sólo de votar, sino de la orientación de su voto. Otros elementos que aportan sofisticación al elector mexicano conurbado es, por un lado, la victoria del PRD en el Distrito Federal en 1997, el proselitismo de López Obrador en el 2006 y la victoria del PAN en la presidencia de la República en el 2000. Por otro lado, los electores que han elegido gobiernos municipales de oposición han encontrado las mismas deficiencias y problemas que en los gobiernos pristas, ocasionando una nueva alternancia.

CUADRO OCHO
MUNICIPIOS GANADOS POR PARTIDOS POLÍTICOS Y SU UBICACIÓN GEOGRÁFICA 2006

Ubicación geográfica	Municipios ganados por partido político 2006					Subtotales
	PAN	PRI ^c	PRD ^b	Otros ^d	C. Comunes	
Conurbados	7 (29.1%)	13 (24.0%)	7 (30.4%)	1 (20%)	6 (31.5%)	34 (27.2%)
No conurbados	17 (70.8%)	41 (75.9%)	16 (69.5%)	4 (80%)	13 (68.4%)	91 (72.8%)
Subtotales	24	54	23	5	19	125 ^a

FUENTE: Elaboración propia a partir de las cifras electorales del IEEM

- Aumenta un municipio: Tonanitla.
- Formó Alianza, parcial, por el Bien de Todos (PBT), con PT y C.
- Formó con el PVEM Alianza por México, en municipios seleccionados.
- Se refiere al PT y Convergencia en municipios que entraron en la alianza PBT o entre ellos o con otros partidos.

El realineamiento de los municipios conurbados entre el 2000 y el 2003, en total, fue de 12 puntos, de los cuales el PAN pierde seis municipios, el PRI gana cinco y el PRD sólo ganó uno más, con respecto al 2000. De hecho, los cinco municipios de incremento del PRI eran gobernados por el PAN, y el PRD le ganó al PAN un municipio. La caída de Acción Nacional en la zona conurbada tiene dos principales explicaciones; la caída de las expectativas en el gobierno de Vicente Fox y la ruptura de la alianza con el PVEM. Otro hecho es que el efecto López Obrador no logró un mayor aumento en las victorias

del PRD en los municipios conurbados para el 2003. La principal característica en los resultados de las estas elecciones del 9 de marzo del 2003 es la recuperación del PRI en todo el Estado.

CUADRO NUEVE
VOTOS PARTIDO Y GEOGRÁFICA DE LOS MUNICIPIOS 2003

Partido	Votación total	Municipios conurbados		Municipios no conurbados		Dif. de % mpio. conur./ no conur.
		Cifra electoral	Dato electoral %	Cifra electoral	Dato electoral %	
PAN	1 000 358	681 938	68.16	318 420	31.83	36.33
PRI ^a	1 208 963	730 740	60.44	478 223	39.55	20.89
PRD	844 835	619 650	73.34	225 185	26.65	46.69
PT	163 367	65 344	39.99	98 023	60.00	20.01
C	95 815	50 948	53.17	44 876	46.82	6.35
PSN	27 073	13 046	48.18	14 027	51.81	3.63
PAS	33 926	18 888	55.56	15 838	44.32	11.24
PACEM	36 210	23 855	65.87	12 355	34.12	31.75
Total^b	2 201 584	1 472 811	66.89	728 773	33.10	33.79

FUENTE: elaboración propia con cifras electorales IEEM, CD SIGE 2005. No incluye resoluciones del Tribunal Electoral del Estado de México (TEEM) y el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF).

- Formó con el PVEM la Alianza Para Todos.
- No incluye votos a candidatos no registrados y votos nulos.

El problema demográfico del Estado no es el crecimiento poblacional ni la inmigración, sino la concentración de ésta en los municipios conurbados. Este problema también se refleja en los partidos políticos, no en el sentido de victorias o derrotas en estos municipios; los resultados electorales de las pasadas elecciones concentran 66.89% de la votación total, para todos los partidos, en los 34 municipios conurbados; contra 33.10% de la votación en los 90 municipios restantes. Este fenómeno de concentración de la votación es más evidente para los tres principales partidos (ver cuadro siete).

En los partidos grandes, el PRD es el que tiene una mayor diferencia entre su votación en municipios conurbados y no conurbados, con 73.34% y el 26.56%, respectivamente, marcando una diferencia de 46.69 puntos porcentuales; esta amplia diferencia a favor de los conurbados se ve en el hecho de que obtuvo una victoria más que el PAN en estos municipios. Por su parte, el PAN también mantiene una diferencia de 36.33 puntos porcentuales en sus votaciones entre ambos tipos de municipios con 68.16% en los conurbados y 31.83% en el resto; para el PRI y su alianza con el PVEM, la diferencia es la menor de los tres partidos con el 20.89 puntos porcentuales, ya que tiene 60.44% en los conurbados y 39.55% en los no conurbados, manteniendo su porcentaje de los conurbados por debajo del porcentaje estatal de estos (66,89%), lo que no sucede con los otros dos partidos que evidentemente tienen mayor peso electoral en los municipios alrededor del Distrito Federal (ver cuadro nueve).

CUADRO 10
VOTOS DE LOS PARTIDOS Y GEOGRÁFICA DE LOS MUNICIPIOS 2006

Partido	Votación total	Municipios conurbados		Municipios no conurbados		Dif pp conur./ no conur.
		Cifra electoral	Dato electoral %	Cifra electoral	Dato electoral %	
PAN	1 009 993	635 192	62.8	374 801	37.1	25.7
PRI ^b	1 309 639	803 991	61.3	505 648	38.6	38.6
PRDA	1 176 611	867 720	73.7	309 341	26.2	26.2
PT	126 113	38 276	30.0	87 837	69.6	39.3
C	138 784	138 784	34.3	91 091	65.6	31.3
Total ^c	3 761 140	2 392 422	63.6	1 368 718	36.3	27.2

FUENTE: elaboración propia a partir de las cifras electorales del IEEM, CD SIGE 2005.

- Formó Alianza, parcial, Por el Bien de Todos, con PT y C.
- Formó con el PVEM Alianza por México, en municipios seleccionados.
- Están integrados los votos a candidatos comunes; PT y Convergencia en municipios que entraron en la alianza Por el Bien de Todos o entre ellos o con otros partidos. No incluye votos a candidatos no registrados y votos nulos.

En cuanto a las elecciones municipales del 2006, los tres partidos continúan obteniendo más votos de los municipios conurbados, por el tamaño de la población; el PAN en 62.8 del total de su votación, PRI el 61.3% y el PRD 73.7%, el mayor porcentaje de los tres partidos (ver cuadro diez). La diferencia con el 2003 está en la proporción de votos; el PAN por cada voto, en las elecciones municipales del 2003, en los municipios no conurbados tenía 1.8 en los conurbados, para el 2006 la relación baja a uno por 1.69 votos, respectivamente; en el PRI, la relación del 2003 se mantiene para el 2006, de uno por 1.5; y en el PRD pasa casi lo mismo, en el 2003 fue de uno por 2.7 votos y para el 2006 la relación de la proporción fue de uno por 2.8. En términos generales, el PRI y PRD no han variado su votación entre los conurbados y los no conurbados; en el PAN, la relación es de un equilibrio, medido en sólo dos ejercicios.

Existen varias lecturas a la disparidad entre la votación del PRD y PAN entre los tipos de municipios; la primera es obvia, la concentración de la población en los municipios conurbados al Distrito Federal y la recepción de población inmigrante, de los 13 083 339 habitantes, hasta el 2003, el 70.28%, 9 195 674, se concentran en los 34 municipios que rodean a la capital del país. El problema de la concentración tiene raíces históricas en la dinámica poblacional entre ambas entidades. Segunda, los partidos políticos saben de sus zonas de influencia, penetración y en las de mayor votación histórica y en ellas concentran la mayor cantidad de recursos, humanos y monetarios, esto con la finalidad de asegurar victorias obtenidas con anterioridad y dejan en segundo plano a los municipios donde existe hegemonía de otro partido.⁷

La tercera es una combinación de los dos puntos anteriores; los partidos opositores al PRI toman la teoría del voto opositor/urbano para dedicar la mayor estrategia política en los municipios conurbados y dejan los municipios no conurbados y rurales con pocos recur-

sos, es decir, recurren a dos estrategias una interna, las estrategias electorales, y una externa, el comportamiento electoral por determinantes fuera del control del partido. Además, en los municipios no conurbados en donde tradicionalmente domina el PRI son rurales y de una cultura más tradicionalista, lo cual es la base para el mantenimiento del corporativismo político-electoral del PRI.

Por su parte, en el PRI la situación no difiere mucho, pues a pesar de que existe la asignación de recursos por resultados electorales, este partido recurre a los factores interno y externo, pero también a uno que combina a ambos el corporativismo, que a pesar de que funciona mejor en zonas rurales y tradicionalistas también está presente en las zonas urbanas y modernas, aunque en menor medida. Esta diferencia entre el PRI y el PAN y PRD ha logrado que el priismo mantenga una presencia en todos los municipios independientemente de su situación geográfica, poblacional o de inmigración, ya que el partido se ha mantenido en la historia del Estado, y del país, por 74 años, además de ser el partido en el gobierno estatal.

1996 Y LOS SIGNOS DE LA COMPETITIVIDAD

Los elementos que se “escapan” de la matemáticas y que están presentes en la interpretación empírica son variados; eventos políticos, naturales, económicos, sociales, externos, entre otras. Pero un hecho importante es que la entidad por su situación geopolítica no puede estar excluida de los acontecimientos propios del Distrito Federal y de la política nacional, que por el centralis-

mo se desarrollan en su mayoría en la capital del país; de tal forma que ambas entidades forman una sola zona geopolítica-electoral, que no implica gobiernos del mismo partido.

En el Estado de México, las repercusiones son casi inmediatas, así que elementos del crecimiento de la competitividad nacional se ven reflejados en la entidad, y en ésta encontramos algunos antecedentes para el ámbito nacional. Entre los elementos nacionales podemos encontrar la reforma electoral federal de 1996, en la cual el principal objetivo fue terminar con el proceso de ciudadanización de los órganos electorales, esto con la salida formal del secretario de gobernación como presidente del consejo General del Instituto Federal Electoral (IFE). La reforma fue aprobada en noviembre de 1996 y en el Estado, antes. Esto alentó la mayor competitividad que los propios partidos venían incrementando, aún con las limitantes de ley.

La ley es el marco legal para competir por los cargos de elección, de tal forma que los partidos tenían que esperar que la ley ampliara su marco de competencia hacia la competitividad; si un partido buscara incrementar su competitividad fuera de la ley quedaría excluido de los cargos y las prerrogativas y de la legalidad. Pero una vez que el marco legal se amplía la competitividad crece.

Queda por analizar los elementos que alentaron la competitividad electoral en las elecciones de 1996. Uno es la salida del gobernador, Emilio Chuayffet, para integrarse a la Secretaría de Gobernación, en sustitución de Esteban Moctezuma Barragán, en

abril de 1995, quedando como gobernador interino César Camacho Quiroz. Emilio tenía menos de dos años al frente del ejecutivo local y su salida provocó un desorden en el grupo dominante del Estado, por lo menos porque se desplazó a la capital del país.

Otro es el cambio en la dinámica poblacional de la entidad, la diversidad socioeconómica de los municipios. El aumento de la población, en las grandes ciudades, es un hecho natural e inevitable. Este aumento tiene dos afluentes; la migración y el crecimiento natural de la población. Hacia la década de 1950, la tendencia de la migración nacional fue de las zonas urbanas hacia el Distrito Federal, pero el agotamiento en la satisfacción de las necesidades que buscaban los inmigrantes y el terremoto de 1985 cambiaron la dinámica migratoria y el Distrito Federal pasó de ser un centro de atracción a un centro de expulsión. Entre 1955 y 1960, los emigrantes de 19 entidades tenían como principal destino la capital de País; para 1995 y 2000 se redujo a tres entidades y de dos creció a ocho las entidades que tienen como principal destino al Estado de México (Virgilio, 2000: 59). En la década de 1950, 69% de la movilidad total nacional tenía como destino al Distrito Federal (Merrick, 1998:199) hoy “los emigrantes del Distrito Federal representan 32% del total nacional” (Chávez, 1999: 282) y reciben sólo 7.3%, pero en el centro del País por lo menos hasta 1995 el 75.5% del total de emigrantes del Distrito Federal residen en los municipios conurbados del Estado de México. Ocasionando una gran concentración de la llamada Zona Metropolitana de la Ciudad de

México, que incluye a las 16 delegaciones y 34 municipio del Estado de México. Con el cálculo de la desviación estándar de la población migrante del Distrito Federal, el resultado de 14.06 muestra la dispersión de la concentración de la población migrante; por su parte el resultado de calcular la dispersión del crecimiento de población es de 79.23; en resumen, la mayor concentración de población migrante del Distrito Federal y crecimiento poblacional se concentra en estos 34 municipios del Estado de México.

Este paso del centro de atracción a principal expulsor es motivado por el agotamiento y saturación del Distrito Federal, y sus habitantes buscan un lugar que si bien no cuenta con la totalidad de los servicios ofrece un modo de vida más tranquila y con un costo de vida menor; además de que los costos de vivienda son más sostenibles en las zonas alrededor de la capital. Pero a pesar de la migración hacia el Estado de México la gran mayoría de los habitantes mantienen vínculos laborales, escolares, de comercio, culturales y otros con la capital del país.

El desplazamiento de habitantes del Distrito Federal hacia los municipios conurbados del Estado de México y el crecimiento natural de la entidad lo han llevado al primer lugar en población del país; pasando de 7 390 581 habitantes en 1980 a 13 083 339 en el 2000, lo que significa que en el paso de 30 años, la entidad sufrió de un incremento del 77.03%.⁸ Dentro del Estado, los casos varían por ejemplo: Chimalhuacán tiene el mayor incremento de la entidad con 693.07%, contrastando con Nezahualcóyotl con un decremento de 8.67%, Tenango del Aire con 2.11% y Tlanepantla de Baz con

7.38% para el mismo periodo.⁹ El caso de Nezahualcóyotl marca el agotamiento y saturación de la región, tal como ocurrió en el Distrito Federal a partir de 1985, y obliga a los habitantes migrantes o naturales a la búsqueda de nuevos municipios receptores; “la nueva dinámica de la migración entre ambas entidades indica que a partir de 1995 la población se desplaza a municipios no conurbados, tanto en el mismo Estado de México, como en Hidalgo, Morelos y Tlaxcala”, (Chávez, 1999: 250) pero que se mantienen a una relativa distancia del Distrito Federal, esto se puede explicarse en una frase común la: *extensión de la marcha urbana*.

La extensión de las prácticas de atracción de los votos, por parte de los partidos de oposición, no se han limitado a sus electorales y comienzan a buscar el voto en los municipios tradicionalmente hegemónicos del PRI.

Si bien en las reformas electorales de 1996 se empató la competencia con la competitividad, la situación geográfica juega un rol importante en las determinantes del voto existiendo otro elemento a analizar. Desafortunadamente en el avance opositor algunos triunfos en distritos de mayoría y en municipios han sido con candidatos ex priistas; el elemento del oportunismo político. Si bien este fenómeno no es propio del Estado de México en las elecciones de marzo del 2003 los “oportunistas” (Panbianco, 1990) fueron una característica no grata de los procesos electorales en la entidad, y es que no sólo se presentó en las elecciones de diputados, si no que fue mayor en las de presidentes municipales.

“Las migraciones partidistas nos llevan a reflexionar sobre la crisis del mandato imperativo que al interior de los partidos está ocurriendo” (Arreola, 2003: 17). Este fenómeno tiene un origen en el incremento de la competitividad, pues ahora existen las condiciones para que incluso se pueda triunfar desde la oposición. Prueba de esto es que en estas elecciones de los “45 distritos en 32 los aspirantes han militado en al menos dos partidos” (Caballero, 2003: 24) y en 51 de los 124 municipios hubo candidatos *trapecistas*. El extremo son algunos casos en donde todos los aspirantes opositores al PRI a la presidencia municipal eran ex priistas (Caballero, 2003:24).

Los oportunistas son ex militantes del PRI con una gran experiencia político-electoral que se desplazan hacia otros partidos, en particular al PRD, con su experiencia, información y estrategias de campañas. Con lo cual, los partidos tradicionales pasan de forma más rápida a partidos profesionales electorales.

Aun con la presencia de los oportunistas, el hecho es que mientras en el nivel federal, 1988 es el principio de la competitividad, para el caso del Estado de México, sin omitir los efectos del 1988, es 1996 el evento que da inicio a la competitividad. De tal forma que pueden ser cuatro los elementos de 1996 y la competitividad; la apertura de la competencia a la competitividad con la ley de 1996; situación geopolítica y los nuevos votantes; la transformación hacia partido profesionales electorales, en la que contribuyen de forma importante los oportunistas.

CONCLUSIÓN

Son varios los hechos que quiero destacar y trataré de sintetizarlos. Es importante señalar que no son elementos determinantes para entender el proceso de tránsito de un sistema local no competitivo a uno competitivo, pero quedan en la mesa de la discusión y para el final de la investigación.

El primero es un hecho natural de la ubicación geopolítica de la entidad con respecto al Distrito Federal. En una investigación sobre los efectos electorales de las grandes metrópolis es los estados o ciudades aledañas. El investigador Néstor Pérez (Pérez, 2003) encontró que en ninguno de los siete casos que examinó los determinantes entre zonas geopolíticas en tan fuerte como entre el Distrito Federal y el Estado México. En cuanto a Morelos, que también forma una zona metropolitana con los dos Estados, la diferencia está que entre Morelos y el Distrito Federal no existe una zona conurbada y el traslado de habitantes entre ambos Estados toma más de una hora; en tanto entre la capital del país y el Estado de México el traslado es de forma casi inmediata. Además, que entre estos dos Estados el traslado es por trabajo y estudio, principalmente; en tanto entre Morelos y el Distrito Federal es básicamente por descanso y negocios en los fines de semana. Ésta es la principal característica entre los movimiento de la población, el poder económico entre quienes se mueven para trabajar y quienes lo hacen por descanso o diversión

Segundo: la competitividad, la alternancia y la creación de nuevas zonas hegemónicas para la oposición no son un hecho históri-

co, tienen menos de diez años, son relativamente reciente, tanto como el federal y es en las elecciones locales de 1996, y un año después, en 1997, en el ámbito federal. Existen condiciones tanto internas del Estado como nacionales que están presentes en el surgimiento de este hecho. Sin olvidar que tanto los partidos como los ciudadanos han buscado medios de comunicación, que sin ser mejores son más eficientes para transmitir sus propuestas y atraer los votos. Pero lo cierto es que la competitividad electoral proviene de una reforma electoral local que abre la competencia, pero que no fue gratis; existía la competitividad incipiente por los partidos y no existió otro remedio que integrarla a la competencia electoral.

Tercero: el proceso de industrialización que se ha formado en el Estado ha generado dos causas importantes en los determinantes del voto para elecciones locales y federales en la entidad:

- a) La formación de una clase de empresarios locales, medios y micro, y estos ven en la permanencia de un solo partido durante mucho tiempo en el poder como algo no bueno para sus inversiones; por otro lado, han generado una clase de empleados de empresas importantes que modifican sus conductas sociales que se trasladan a las electorales, mediante la conducta psicosocial.
- b) Desde hace muchos años en la entidad la desigualdad entre las zonas y los municipios ha existido, pero el proceso de industrialización ha acelerado las desigualdades, mediante el traslado de personas a municipios con mayor opciones de de-

sarrollo, dejando a sus municipios como grandes dormitorios.

Cuarta: en el PAN, las candidaturas a gobernador han estado dominadas por políticos de la región Naulcalpan-Tlanepantla, algunos de ellos presidentes municipales de los municipios. Existe una respuesta para este dominio; es la región más prospera en lo económico y en votos para el Acción Nacional, por ello tienen prioridad y peso en la toma de decisiones dentro del partido.

Cinco. Todos estos cambios en la entidad, más la alternancia en la presidencia del la República del 2000, han acelerado el proceso de profesionalización de los partidos políticos locales. A esta aceleración también a contribuido los oportunistas de la política, pues su traslado a partidos como el PRD han ocasionado la implementación de estrategias electorales que le funcionaron al PRI. Y entre más cargos de elección y de gobiernos ocupen los miembros de los partidos llevan a sus organizaciones políticas una mayor profesionalización electoral.

Sexto: si el Estado de México no es un laboratorio los resultados electorales en el ámbito federal son muy coincidentes con los locales, como ejemplo en el 2005 PAN-C y PRD-PT terminaron en empate técnico tal como terminaron en la elección presidencial del 2006.

NOTAS

¹ El Colegio de México dice: “Que es originario de la ciudad de México (Distrito Federal y zona conurbada), que pertenecen a esta ciudad o se relacionan con ella”.

² Militante del PAN desde 1969, miembro del CDM Naulcalpan (1982), jefe de campaña en el 18 distrito local (1982), candidato a presidente municipal (1990).

³ Miembro del PCM y parte del grupo de Amalia García.

⁴ Militante desde 1985, Consejero estatal y nacional en 1988, diputado local 1987-1990, presidente del CDE 1991-1994 y coordinador de la campaña de Bravo Mena seis años antes. Es de notar que ambos políticos son de la misma región Naucalpan.

⁵ Militante del PRI de 1976 a 1995, un año después ingresa al pan, diputado federal en la LVII legislatura, presidente municipal del Tlanepantla 2000-2003.

⁶ Nota aclaratoria, la clasificación conurbado y no conurbado se refiere solamente a la geografía política que tienen los municipios con respecto al Distritos Federal; si colindan con la capital de país o no colindan y se encuentran a una distancia de más de una hora. Si bien conurbado no significa urbano, como no conurbado rural, ambos términos guardan una similitud importante.

⁷ Tanto en el PAN como en el PRD existen un mecanismo institucional que signa los recursos económicos a los Comités Directivos Municipales de dos formas; primea, de acuerdo a los resultados obtenidos en las elecciones inmediatas anteriores, es decir, de forma proporcional y es la mayor cantidad de dinero; segunda, de menor cantidad, se asigna de forma igualitaria a todos los Comités, independientemente de los resultados electorales inmediatos anteriores.

⁸ Cálculos propios a partir de los datos de los anuarios estadísticos del Estado de México de 1986 y 2000. INEGI-Gobierno del Estado de México.

⁹ Pero estos municipios crecieron entre 1982 y 1995 en 301.8%, 298.4% y 0.72%, respectivamente.

BIBLIOGRAFÍA

- Arana, Pazos José Ramón (2002), *Legislatura y legisladores del Estado de México*, Toluca, Instituto de Estudios Legislativos.
- Arreola, Álvaro (coord.) (2003), *Comportamiento político y tendencias electorales en el Estado de México*, Toluca, IIL-UAEM-IEEM-ENEP Acatlán/UNAM.
- Audomóro, Sandoval (1999), “Preámbulo al 2000” en *Voz y voto*, núm. 75, México.
- Becerra, Ricardo y Pedro Salazar, (1999), “La elección federal de 1997: una descripción general” en Luis Salazar (coord.), 1997 *Elecciones y transición a la democracia en México*, México, Cal y Arena, pp. 42-58.
- Caballero, Delgado (2003), “El trapecio político Mexiquense” en *Proceso*, núm. 1374, México, p. 24.
- Chávez Galindo, Ana María (1999), *La nueva dinámica de la migración interna en México de 1970 a 1995*, Cuernavaca, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM.
- Colegio de México (1996), *El diccionario del español usual en México*, México, Colegio de México.
- Crespo, José Antonio (1997), *Los estudios electorales en México en el contexto del cambio político*. México, Cuadernos de trabajo núm. 53, México, CIDE.
- Cuéllar, Mireya (2003), “Los panistas. Quiénes son, dónde está, que representan” en *La Jornada*, México.
- Emmerich, Gustavo (1999), *El voto ciudadano en el Estado de México*, Toluca, UAEM.
- Emmerich, Gustavo y Javier Arzuagua, (1995), “El Estado de México: ¿recuperación del PRI?” en Leonardo Valdés (coord.) *Elecciones y partidos políticos en México*, 1993, México, CEDE/CHS/UAM-I, pp. 129-145.—
- (1999), “México: pírrica victoria del PRI” en *Elecciones y partidos políticos en México 1996*, Manuel Larrosa (coord.), México, CEDE/UAM-I, pp. 81-96.
- Ibarra, Manuel (2005), “Un domingo para soñar” en *Enfoque* (suplemento dominical del Reforma), núm. 587, 5 de junio, México, pp. 16-19.
- Morales, Salas Samuel (1994), “Estado de México” en Pablo González Casanova y Jorge Cadená Roa *La república mexicana. Modernización y democracia de Aguascalientes a Zacatecas*, v. II, (coords.), México, CIH/UMAN- ediciones La Jornada.
- Pérez Ortega, Néstor (2003), *Los determinantes electorales en el proceso de hiperurbanización*, Hermosillo, UniSon-Universidad del Norte de Arizona.
- Salazar, Medina y Gustavo Emmerich, (1991), “Ensayo de geografía electoral del Estado de México” en Gustavo Emmerich, (coord.), *Votos y mapas*, Toluca, UAEM, pp. 135-172.
- Sánchez, Ramos Miguel Ángel y Rafael Cedillo, (coord.) (2002), *El proceso electoral mexiquense '99*, Toluca, UAEM.
- Vega, Ana Lourdes (2003), “Urbanización explosión en periferia” en *Ciudades*, núm. 57, Puebla, pp. 12-17.